

Alternativas para el Desarrollo

Fundación Nacional para el Desarrollo (FUNDE)

El Salvador

La caficultura salvadoreña: Una mirada desde la cadena global

Daniel Flores

En este número:

Derechos de propiedad intelectual y biodiversidad en la región mesoamericana
Anne Germain Lefèvre p. 15

En búsqueda de políticas alternativas a las políticas económicas predominantes
Roberto Rubio-Fabián p. 30

Primera conferencia centroamericana sobre descentralización del Estado y desarrollo local p. 43

Notifunde p. 44

1. Introducción

La caficultura ha sido un sector importante para el crecimiento de la economía nacional, por su aporte a la generación de divisas, impuestos, empleo de mano de obra poco calificada, servicios ambientales y sobre todo, como fuente de acumulación. No obstante, la estructura adoptada por la economía cafetalera no ha estado en función de construir y fortalecer un sistema económico, justo y democrático.

A pesar de su importancia, la caficultura sufrió el embate de la aplicación de políticas económicas con sesgo anti-agrícola en la década de los años 90, lo cual determinó una baja sensible tanto en la producción como en la productividad. Recientemente, se agrega el impacto económico ocasionado por los terremotos, la sequía, la delincuencia y especialmente el desplome de los precios internacionales. En ese sentido, el sector ha entrado en una tendencia declinante a la cual no se le vislumbra una verdadera alternativa de solución.

A partir de esos rasgos característicos, el presente artículo trata de analizar la problemática en el marco de la cadena global, a fin de indagar si el desarrollo de la cadena es armónico con la perspectiva de conjunto o si en su funcionamiento se presentan cuellos de botella que atentan contra alguno de los actores participantes.

2. Marco conceptual o elementos de análisis

La cadena global se define como redes internacionales de productores y comercializadores que están relacionados en una secuencia de creación de valor y operan bajo la orientación que integra la producción primaria, la transformación, la comercialización y el uso final. En ese

sentido, son cuatro las dimensiones básicas de las cadenas: 1) la estructura insumo-producto, que nos presenta la cadena funcional entre agentes y circuitos; 2) la localización, que ubica los segmentos en la frontera nacional e internacional; 3) el componente institucional, que establece la relación entre políticas y regulaciones de mercados y 4) la dinámica orientadora de un eslabón central que dirige y controla los flujos¹.

La conjugación de las cuatro dimensiones de la cadena constituyen la base fundamental para comprender la estructura de organización y al mismo tiempo, la dinámica de funcionamiento. El análisis de cadena permite conocer la estructura insumo-producto, desde la cual es posible advertir vinculaciones intersectoriales hacia adelante y hacia atrás en el marco de la creación de valor. Por otro lado, el análisis de cadena es útil para establecer el grado de concentración o dispersión de los actores que conforman la cadena, a fin de determinar quién o quienes la orientan y en consecuencia quienes terminan beneficiándose de la distribución de recursos y ganancias.

De igual modo, permite indagar el sistema de poder y coordinación establecido a lo largo de la cadena, lo cual es básico para entender el papel que desempeñan los diversos actores que participan en ella.

3. Participación de El Salvador en la cadena global

3.1. El Sistema Insumo-Producto: componentes, actores y circuitos

La cadena global del café trasciende las fronteras de los países, de hecho involucra tanto a países productores como a países consumidores, ésta incluye las siguientes etapas sucesivas: a) la producción agrícola, b) el beneficiado, c) la comercialización, d) la exportación, e) la torrefacción, y f) el consumo final. Es importante reconocer que, a pesar de atravesar diferentes segmentos de la cadena, el café conserva, en buena medida, sus atributos originales, es decir, en la primera fase se produce café y en la última fase se consume café.

El análisis de cadena es útil para establecer el grado de concentración o dispersión de los actores que conforman la cadena, a fin de determinar quién o quienes la orientan y en consecuencia quienes terminan beneficiándose de la distribución de recursos y ganancias

La estructura de la cadena tiene un diseño piramidal, donde la base la constituye la fase agrícola, y la cúspide las etapas de distribución y consumo. En el ámbito nacional se cubren las siguientes etapas de la cadena: la producción agrícola, la fase de beneficiado, que transforma el grano uva en café oro listo para su exportación. Luego del beneficiado sigue la etapa de exportación del café de mayor calidad, transacciones que se realizan fundamentalmente hacia países de clima frío. Paralelamente a esta actividad surge, en menor escala, el proceso de torrefacción de café de calidad inferior cuyo destino es el consumo interno.

En el ámbito internacional se realizan las fases superiores de la cadena, entre las que destacan la torrefacción, la comercialización y la distribución final del producto. Sin embargo, en estas fases existe muy poco espacio para países productores como El Salvador, ya que en buena medida estos segmentos permanecen bajo control irrestricto de empresas transnacionales.

Actores de la cadena de café salvadoreño

Usualmente la cadena de café se presenta como una estructura de forma lineal que comienza con el segmento de producción agrícola pasando por el beneficiado y exportación hasta llegar a su torrefacción y consumo final. El grueso de agentes participantes de la cadena de café se concentran en la fase agrícola, seguida por la actividad de beneficiado y de intermediación, pero guardando una diferencia significativa en términos de cantidad. Por último, pero no menos importantes, están las fases dedicadas a la actividad de exportación y torrefacción.

Productores Agrícolas

Históricamente, El Salvador ha aprovechado sus condiciones agroecológicas para la producción de café, entre ellas, la fertilidad natural de los suelos y los marcados régimen pluviales, por otro lado, la disponibilidad de abundante mano de obra. Estas condiciones, entre otras, han permitido al país, obtener elevados rendimientos y ganar cierto posicionamiento en el mercado internacional.

En esta fase se genera el 3 % del producto interno bruto y 22 % del producto agropecu-

cario, equivalente a 3 millones de quintales aproximadamente, los cuales representan alrededor del 2.3 % de la producción mundial, que ubican al país en la séptima posición dentro de los principales países productores de café a nivel mundial². La actividad cafetalera produce 135 mil empleos directos al año, que a su vez representa el 25 % de empleos generados por el sector agropecuario y el 7 % a nivel de toda la economía en su conjunto³.

La mayoría de actores que participan en la cadena de café salvadoreño se concentran en la fase de producción agrícola, aproximadamente existen alrededor de 22 mil productores activos, entre pequeños, medianos y grandes, así como productores individuales o asociados en cooperativas.

Intermediarios

Éstos se ubican como estructuras intermedias entre los segmentos más fuertes de la cadena; a saber: producción agrícola, agrotransformación y comercialización. El Consejo Salvadoreño del Café (CSC), tiene en sus más recientes registros a 148 agentes intermediarios que se dedican a comprar y vender café a agentes ubicados en fases superiores de la cadena. En ese sentido, los intermediarios constituyen en la práctica eslabones necesarios para que la cadena funcione. Éstos compran el grano a los productores y lo venden directamente a beneficiadores, exportadores o torrefactores.

Para la cosecha 93/94 los intermediarios lograron movilizar un total de 305 mil quintales oro de los cuales el 70% lo comercializaron con los beneficiadores/exportadores, el 13% con otros intermediarios, el 12% con los torrefactores y el restante 5%

con exportadores⁴. A pesar de su tamaño relativo, este tipo de agentes contribuye a integrar a la cadena al grupo de pequeños productores, y en última instancia hacen que fluya la actividad de comercialización del café en El Salvador.

Beneficiadores

La agrotransformación del café se puede realizar por la vía húmeda y seca, en El Salvador, por razones de calidad, predomina el tipo de café lavado, el cual en su ejecución contempla dos actividades fundamentales: 1) inmersión y, 2) secado. La actividad del beneficiado tiene como producto final la obtención del llamado café oro. El beneficiado es la fase donde se agrega al grano características adicionales a las que produce la agricultura, en ese sentido, la transformación del café verde en café oro, es, desde el punto de vista de la calidad, un factor de importancia fundamental. La calidad no solo depende de las condiciones agroecológicas de su producción, sino también del tratamiento agroindustrial que se opera en los beneficios.

De acuerdo a información del CSC, existen registradas alrededor de 275 plantas industriales dedicadas a la transformación del café uva a café oro, listo para su exportación. Del total de beneficiadores, el 60 % desarrolla todas las actividades de transformación, el 18 % obtiene el café en

El fomento del consumo de café, tanto interno como externo, pasa imperiosamente por abordar el tema de la calidad, la cual en la mayoría de los casos, se encuentra asociada, no solo a condiciones naturales de producción, sino también a labores de diferenciación y distinción del producto

pérgamo y el 3 % únicamente trilla el café. Dentro de éstos se tiene un 16 % de beneficios pertenecientes a cooperativas de la reforma agraria.

Exportadores

En promedio, el volumen de exportaciones de café oro se mantiene oscilando alrededor de los tres millones de quintales anuales, que de acuerdo a información estadística del Banco Central de Reserva (BCR), éstas representaron el 13 % del total de exportaciones del país, y 26 % del total de exportaciones agrícolas en 1998. Asimismo, la venta

del café produce más de 376.3 millones de dólares, lo cual constituye una fuente importante de captación de divisas necesarias para mantener la estabilidad macroeconómica de El Salvador.

La estructura exportadora es bastante heterogénea en su constitución, dado que de cien exportadores activos registrados por el CSC para la cosecha 1999/00, solamente dos de ellos pudieran considerarse grandes al exportar más de 200 mil quintales (Coex y Unex), en otro extremo se tiene que el grueso de agentes dedicados a la exportación se ubica en el tramo más bajo de la estructura, lo que quiere decir que tres cuartas partes de los exportadores de café en El Salvador son considerados pequeños por el bajo volumen con el que participan.

Las empresas Unex, S.A. de CV., Coex, S.A DE CV. Jasal, Prieto S.A., y Exportadora Liebes, son las que se destacan por su cuota de exportación. Diez grandes firmas benefician y exportan a la vez alrededor del 50 por ciento del café. Dichas empresas son propiedad de prominentes familias con fuerte arraigo en la caficultura, desde la cual han incursionado a otros ámbitos de la economía nacional. Dicha situación coloca a estas firmas en situación de ventaja sobre el resto de empresas que se dedican a la exportación de café, puesto que existen vínculos familiares y económicos de peso para disponer y orientar recursos técnicos, humanos y financieros al servicio de las empresas antes mencionadas⁵.

Torrefactores

En esta fase de la cadena, la actividad substancial consiste en someter la materia prima a un proceso de transformación que conlleve a obtener un café molido listo para el consumo. Indudablemente, esta es una de las fases más tecnificadas de la cadena y por consiguiente requiere de mayor caudal de recursos de capital para montar y mantener una planta torrefactora. El CSC registra 43 empresas torrefactoras, no obstante, en la práctica son dos empresas las que controlan todo el mercado de café torrefactado.

Cerca de un 10 % de la producción es lo que se destina a la fase de torrefacción, la cual tuesta, muele y prepara el café tanto para el consumo final interno y externo. En ese sentido, la torrefacción es una actividad importante la cual es controlada únicamente por dos empresas y dentro de ellas Productos de Café (Nestle de El Salvador), era hasta el año de 1999 la única que

producía y exportaba café soluble a sus filiales ubicadas en el resto de países de Centroamérica. Recientemente, la empresa Muyshondt Ávila ha incursionado en dicho campo realizando a la fecha 57 envíos de café molido y que la cadena de supermercados Price Smart coloca en sus tiendas bajo el concepto de marca propia⁶.

En general vuelve a repetirse la misma configuración de otras fases de la cadena, pequeños torrefactores procesan volúmenes bajos de café que lo orientan hacia el mercado interno bajo su propia marca, y por otro lado, se tiene prácticamente una sola empresa actuando en una virtual estructura de mercado monopsónica controlando así buena parte del proceso.

Comercializadores y Consumidores

La fase de comercialización y consumo de café ha sido tradicionalmente un eslabón de la cadena en la que países predominantemente productores como El Salvador no tienen mayor control de los destinos del grano. De hecho la compra-venta y consumo de café se realiza fuera de las fronteras geográficas del país y generalmente llevadas a cabo por agentes externos ligados al capital transnacional.

De 224 compradores que se reportaron al CSC como activos durante el año de 1999, alrededor de 59 de ellos tienen vínculos internos que le asegura al comprador internacional, condiciones de abastecimiento de café. En su mayoría, los principales compradores cuentan con enlaces al interior del país, esto les facilita sus operaciones de compra. En ese marco de alianzas empresariales se destacan las siguientes empresas salvadoreñas: Vanproduce de C.A.,

Cofinanzas S.A de C.V. Multicafe S.A. de CV., e Ibero de El Salvador. Dichas empresas aglutinan a un número bastante significativo de compradores internacionales.

La forma específica que adopta la cadena global de café, a partir de la dinámica que ejerce las fases superiores como son la comercialización y el consumo, juegan papel determinante de cara ha orientar la distribución de recursos, tal configuración favorece en forma desigual a productores y comercializadores, dando lugar al surgimiento de acusaciones y confrontaciones entre agentes de la cadena en la lucha por la apropiación de las rentas.

En relación con la fase de consumo, es importante mencionar al menos dos aspectos: el primero relacionado con el consumo interno y externo, y el segundo vinculado al fomento del consumo de cara a mejorar la demanda. En cuanto al mercado interno, es de relativa importancia, ya que solamente se canaliza un 10 % de la producción nacional y sobre todo, el café de inferior calidad; sin embargo, hay un volumen de café no registrado y que es consumido a nivel familiar, no solo en las zonas cafetaleras sino en la mayor parte de la zona rural del país, no se tienen estimados al respecto pero se cree que son alrededor de 50 mil quintales oro⁷.

En cuanto al consumo externo, El Salvador no tiene ningún tipo de control, su vinculación con el exterior se limita a vender el café oro a casas comercializadoras (87%), a intermediarios (7.3%) y el resto a torrefactores nacionales (5%). En relación al consumo es importante mencionar que, si bien es cierto no se presenta un crecimiento fuerte en los niveles de consumo en los

principales países importadores, lo cierto es que tampoco hay un descenso, por tanto, la caída de los precios del café no corresponde a los índices de consumo observados en los mercados internacionales.

El fomento del consumo de café, tanto interno como externo, pasa imperiosamente por abordar el tema de la calidad, la cual en la mayoría de los casos, se encuentra asociada, no solo a condiciones naturales de producción, sino también a labores de diferenciación y distinción del producto.

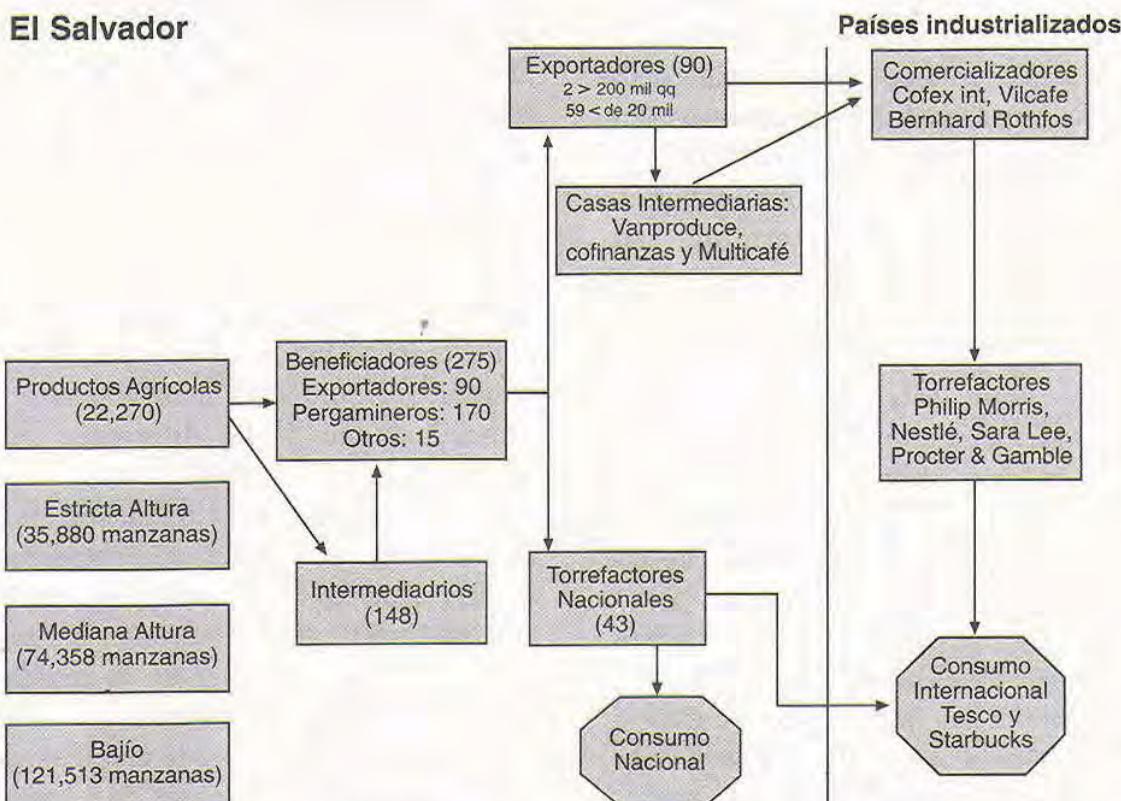
Circuitos de la Cadena Global del Café

El análisis de cadena sirve para darle seguimiento al producto desde su nacimiento hasta que desaparece con el consumo. En particular, la cadena de café nace en países de clima tropical como El Salvador y termina en países de clima frío, donde los primeros participan primordialmente como productores y los segundos como consumidores. Entre ambos extremos de la cadena, existe un conjunto considerable de encadenamientos con otros sectores como el comercio, transporte, telecomunicaciones, lo cual los convierte en parte importante del funcionamiento de la cadena global.

Tal como se observa en la figura siguiente, el vínculo más importante queda establecido entre el grupo de productores, beneficiadores-exportadores y comercializadores internacionales. El Salvador ejerce relativo control de la cadena hasta la fase de beneficiado y exportación, después de ésta se pierde el control de la cadena, lo que constituye una debilidad significativa del sector cafetalero, pues es precisamente en estas etapas donde se definen los precios y ganancias del negocio del café.

Cadena Internacional del Café

El Salvador



FUENTE: Elaboración propia con base a información del CSC.

Dentro del tramo de la cadena que se desarrolla al interior del país, el eslabón clave es sin lugar a duda la transformación o fase industrial del grano. El beneficiador es el que imprime dinamismo hacia atrás comprando al productor y vendiendo a los comercializadores internacionales o exportadores. No es casualidad que los mayores niveles de organización y de recursos del sector cafetalero nacional se encuentran a la base del flujo compuesto por productores -beneficiadores- exportadores.

En su mayoría, existen beneficiadores completos, es decir, empresas que desarrollan todas las funciones que requiere la transformación industrial del grano. Al mismo tiempo, coexiste un considerable número de beneficiadores que

por su tamaño de escala no alcanzan a cubrir todo el proceso, dando lugar al surgimiento de los llamados trilladores y pergamineros.

Asimismo, el café oro sirve de materia prima para desarrollar otros procesos como el tostado y la distribución, por lo que surgen importantes relaciones inter-empresas o interindustrias lo que provoca un circuito de encadenamientos que vuelve complejo el negocio del café, ya que involucra una variada gama de actores de diversa índole.

En el fondo de la cadena, subyace un proceso de integración tanto vertical como horizontal. Los encadenamientos productivos con otros sectores a los cuales se les

compra productos y servicios, es una muestra de integración vertical. Asimismo, los encadenamientos con algunas o todas las fases de la cadena se entiende como integración horizontal. Ambos procesos son importantes para definir la estructura y el funcionamiento de la cadena; sin embargo, no es suficiente para determinar su dinámica.

En tal sentido, la cadena no debe considerarse como una estructura estática o mecánica de insumo-producto. Cada eslabón o nudo representa a conjuntos de productores o comercializadores que actúan por criterios de optimización específicos y dinámicos⁸. Aquí juegan un papel importante los mercados como nexos entre las fases o eslabones de la cadena. Definitivamente, mercados poco desarrollados o inexistentes serán obstáculos serios para la sostenibilidad y desarrollo de la cadena, desde ese punto de vista, las fallas de los mercados posibilitarán la adjudicación de rentas en forma desigual entre los diversos eslabones de la cadena.

3.2 Localización de la Cadena Global del Café

Desde la perspectiva teórica del análisis de cadena se pueden distinguir al menos dos aspectos fundamentales: 1) el análisis de la secuencia lógica productiva, y 2) la calificación de las posiciones de los agentes y el acceso a rentas⁹.

Dentro de la secuencia lógica productiva, El Salvador participa en la cadena produciendo un bien primario de exportación, no obstante, al final del proceso éste no es homogéneo. Subyace una doble diferenciación, en primer lugar, está la

diferenciación natural del café y en segundo lugar, una diferenciación adicional que se agrega en el proceso. En cuanto a la primera, ésta se obtiene gracias a la combinación de factores edafoclimáticos y al uso de variedades genéricas de café: arábica y robusta.

En relación al segundo grupo de diferencias, éstas se adquieren a lo largo del proceso, a la vez no son producto de la casualidad, sino más bien obedecen a la intencionalidad de los diferentes agentes por mejorar la calidad, tanto en el beneficiado y la industrialización como en la comercialización. La diferenciación natural y adicional se asocia con la diferenciación vertical y horizontal respectivamente. El participar en la cadena con uno u otro tipo determina, en buena medida, el posicionamiento en el mercado y la posibilidad de apropiarse de rentas.

La producción agrícola se estructura en función de la altura sobre el nivel del mar y sobre la base de emplear variedades de reconocida calidad, tal es el caso de la especie "Bourbón", que le ha permitido a la caficultura salvadoreña, participar dentro del grupo de café "Otros Suaves", lo cual le otorga cierto posicionamiento dentro de los nichos de mercado de mejor calidad y mayormente remunerados.

La fase de beneficiado puede realizarse por dos vías, la primera por la vía húmeda y la segunda por la vía seca, a los cafés suaves se les da un tratamiento agroindustrial haciendo uso de agua, lo cual requiere de un proceso bastante delicado para obtener el café oro listo para su exportación. El Salvador tiene un parque de plantas beneficiadoras (275 en total), las cuales en

su mayoría realizan el proceso por la vía húmeda. Algunas de ellas, haciendo uso de tecnologías más limpias obtienen un producto menos contaminante y otros tantos beneficios trabajan un producto totalmente ecológico, lo cual de partida asigna una diferenciación que debería traducirse en un reconocimiento en términos de posición y rentas.

La comercialización es una de las fases más complejas de la cadena, pues integra agentes e instituciones tanto nacionales como internacionales, exportadores, intermediarios e importadores. Commercializar internacionalmente significa también tomar en cuenta el problema del transporte y las transacciones financieras. En todo esto hay un factor substancial como es el manejo adecuado de información para el conocimiento y entendimiento del mercado cafetalero, no está demás decirlo, pero un sector tradicional como el cafetalero no ha tenido la suficiente visión estratégica para contar con dichos servicios, se ha confiado excesivamente en la trayectoria acumulada por más de un siglo de producción.

La fase de torrefacción y consumo son los eslabones superiores de la cadena del café, en las cuales el sector cafetalero salvadoreño tiene poca incidencia. Para el caso, la fase de torrefacción que se desarrolla

internamente es sumamente baja, cerca de 244 mil quintales que aproximadamente

representan un 9% de la producción nacional. De ésta, una parte sale al mercado internacional (2%) y el resto se queda para consumo interno. Por tanto, en esta fase no existe posicionamiento favorable de la actividad. Igual suerte corre la fase de consumo internacional, donde el sector cafetalero, no tiene control sobre el destino de su producto. No hay una marca salvadoreña reconocida internacionalmente y mucho menos se sabe a ciencia cierta en qué mezcla se utiliza el café producido en El Salvador. Esta situación, no favorece el posicionamiento en los mercados y consecuentemente no contribuye a la apropiación de rentas.

Países como El Salvador, donde sus principales fuentes de ventaja comparativa están en torno a la dotación de recursos naturales y mano de obra barata, la ubicación del país recae en la zona periférica de la cadena, en la cual se ubican proceso menos rentables y agentes con menos poder de mercado

Hasta este momento se ha analizado la cadena como proceso, lo cual sin duda es muy importante para calificar las diferentes posiciones que ocupan los países en función del papel que desarrollan los agentes en la cadena. En ese contexto, países como El Salvador, donde sus principales fuentes de ventaja comparativa están en torno a la dotación de recursos naturales y mano de obra barata, la ubicación del país recae en la zona periférica de la cadena, en la cual se ubican proceso menos rentables y agentes con menos poder de mercado.

3.3 Institucionalidad de la Cadena del Café

La institucionalidad es sin duda un aspecto crítico muy importante en la estructura y dinámica de la cadena del café, una actividad sin reglas claras del juego no incentiva la promoción de sus participantes. En tal sentido, para desarrollar un ambiente propicio a la innovación y la auténtica competitividad se requiere del establecimiento de normas y códigos, que a la vez que delimitan la actuación de los diferentes agentes económicos, contribuyan a dar predictibilidad y certidumbre que el desarrollo de un sector como el cafetalero requiere.

El efecto de las políticas y cambios institucionales se puede ver en dos frentes: el internacional, derivado de acciones de los Estados participantes en la cadena y que afectan la caficultura salvadoreña en su posicionamiento, y el frente nacional que se ve afectado en la configuración de sus mercados producto de la ejecución de políticas públicas y privadas.

En el ámbito internacional, la institucionalidad se ve resquebrajada con la ruptura del sistema de cuotas que mantenía la Organización Internacional del Café (OIC), modelo que funcionó cerca de tres décadas y cuya ausencia se refleja en el desorden que predomina actualmente en el mercado. Tanto la instauración como el cierre de este mecanismo de regulación obedece a muchas razones de diversos tipos, pero fundamentalmente a la defensa de intereses de índole geopolítico de los principales países miembros de la OIC.

En este mismo orden de cosas, amerita someter a consideración el papel jugado por instituciones como el Banco Mundial y el

Fondo Monetario Internacional, quienes en la década de los años noventa financiaron con créditos blandos la producción masiva de café en países como Vietnam, convirtiéndolo, en apenas diez años, como el segundo productor más importante de café a nivel mundial¹⁰.

Estas decisiones de política económica tienen fuertes repercusiones negativas para la institucionalidad internacional de la cadena de café, pues ahora lo que predomina es la especulación y la falta de predictibilidad en el negocio cafetalero.

En el frente interno, durante los últimos años la caficultura ha cambiado significativamente, después de ser considerada la columna vertebral de la economía nacional, donde se llegó a apreciar como el "grano de oro"; en la actualidad, la sobreproducción y la prolongada caída de los precios en los mercados internacionales, muestra el agotamiento real del ciclo de vida del café, al menos del producido convencionalmente.

En tal sentido, las reglas del juego locales han sido alteradas por la ejecución de políticas públicas a partir de la llegada de ARENA al gobierno en junio de 1989. En este período se inicia una nueva modalidad en la conducción de la política económica en general y particularmente la dirigida al sector cafetalero. Las políticas públicas se enmarcaron en la implementación de los programas de estabilización y ajuste que, aparentemente, buscaban la reorganización de la economía nacional a efecto de preparar condiciones para su reinserción en la economía mundial.

En ese contexto, el sector cafetalero y agropecuario en general no representa el eje central del modelo económico vigente, razón

por la cual, las señales que se derivan de la forma especial de conducir la política económica, es pertinente con la existencia de un marcado sesgo anti agropecuario, y un contrasentido con la promoción del desempeño competitivo de la cadena del café.

De alguna manera, esto altera las condiciones en las que operan los actores, ya que por ejemplo, la política cambiaria no ha favorecido ni siquiera artificialmente el desempeño exportador del sector. Al mismo tiempo, establecer una política fiscal más preocupada por resguardar sanidad fiscal que por utilizarla como instrumento al servicio del desarrollo, en la práctica ha tenido importantes repercusiones de cara ha establecer un marco de apoyo al sector. Para el caso la reducción del gasto público afectó aquellas instituciones como el Instituto Salvadoreño del Café (ISIC) que proveían conocimientos tecnológicos a la caficultura, por otro lado, simplificar la recaudación por la vía de la implementación del impuesto al consumo, también grava la compra de insumos y contratación de servicios.

Asimismo, la normativa adoptada por el sistema financiero pone en igualdad de condiciones al sector cafetalero, no existe un trato diferenciado. En ese sentido, el café tiene que competir por recursos con otras actividades, lo que en términos reales,

significa menos posibilidades de acceso a recursos financieros, ya que en el marco de las nuevas disposiciones, el análisis de riesgos es un requisito indispensable para seleccionar a los clientes de los bancos. Así, todo usuario está en la obligación de mostrar capacidad de pago, y no hacerlo significa cerrar oportunidad a programas de apoyo al sector como el recientemente creado Fideicomiso Ambiental Cafetalero (FICAFE), al cual solo ha accedido un 20 por ciento de productores¹¹.

El efecto de las políticas y cambios institucionales se puede ver en dos frentes: el internacional, derivado de acciones de los Estados participantes en la cadena y que afectan la caficultura salvadoreña en su posicionamiento, y el frente nacional que se ve afectado en la configuración de sus mercados producto de la ejecución de políticas públicas y privadas

el Banco Multisectorial de Inversiones (BMI) sustituye en funciones de manejo de la política crediticia al Banco Central.

3.4 Orientación de la Cadena Global del Café

Las cadenas trascienden las fronteras nacionales y al hacerlo determinan la

conformación de fases que se desarrollan interna e internacionalmente. En el pasado reciente, la orientación de la cadena era establecida por la oferta, pues eran los grandes productores los que, a través de mecanismos de regulación de cuotas, definían los precios a los cuales se compraba y vendía el café. La regulación de la oferta y la demanda garantizaba cierta estabilidad en los precios de los contratos, la cual era interrumpida únicamente por efectos climáticos o problemas laborales en Brasil o Colombia.

Con la ruptura del sistema de cuotas y el surgimiento de nuevos protagonistas, en el ámbito de la producción, la situación internacional del grano se ha vuelto sumamente delicada, pues ésta se caracteriza, entre otras cosas, por la sobreproducción masiva, el lento crecimiento del consumo y la acumulación de cuantiosos inventarios en países consumidores.

En este contexto de crisis de sobreoferta, la orientación de la cadena pasa de la oferta a ser controlada y orientada por la demanda. La competencia por las plazas comerciales se ha vuelto más intensa, ya no basta el prestigio ganado a través del tiempo, las estrategias de competitividad destinadas a penetrar y conquistar nichos de mercado van más orientadas a competir con productos de calidad, salud y limpieza certificada.

La competencia por las plazas comerciales se ha vuelto más intensa, ya no basta el prestigio ganado a través del tiempo, las estrategias de competitividad destinadas a penetrar y conquistar nichos de mercado van más orientadas a competir con productos de calidad, salud y limpieza certificada

Los mercados de café orgánico, bajo sombra, sostenible, justo y el mercado de café gourmet son, sin lugar a duda, oportunidades que se presentan a la caficultura para paliar la crisis. No obstante, esto supone depender cada vez más de los gustos, exigencias y preferencias de los consumidores de países desarrollados. También pasa por aceptar que las rentas beneficiarán a quienes están más cerca de los consumidores, en este caso las tiendas especializadas de café, las cadenas de supermercados, así como los impor-

tadores en general que son los que están recibiendo ganancias extraordinarias.

4 Consideraciones finales

El carácter cíclico de las crisis de la caficultura a nivel mundial no parece ser nada nuevo, lo que si se evidencia es que quienes participan de la actividad en los procesos iniciales de la cadena se encuentran en una situación económica muy complicada, lo que en el marco de la cadena está mostrando que la orientación de ésta se ha ido alejando de los centros de decisión de países productores como El Salvador.

Esta nueva crisis por la que atraviesa la caficultura mundial debe conducir a los países participantes, a un ejercicio profundo de reflexión sobre el futuro de la actividad. Está claro que no existen recetas

universales que puedan aplicarse indistintamente, por el contrario, la situación actual nos está señalando que la crisis no es para todos, hay por tanto ganadores y perdedores. En ese sentido, el análisis de la cadena global permite, no solo advertir sobre quienes se benefician y quienes no, sino también indagar sobre cuellos de botella que dificultan la existencia de una cadena armónica, donde todos los participantes se beneficien de una manera más o menos balanceada.

Uno de los rasgos que caracterizan la situación de la actividad cafetalera a nivel mundial, es el aparecimiento de nuevos polos de producción agrícola, quienes aún con los bajos precios del grano, registrados actualmente, compiten satisfactoriamente en el mercado internacional.

Las ventajas competitivas de países con larga trayectoria en el negocio del café han sido superadas fácilmente por los bajos precios de producción que observan los nuevos países cafetaleros; sin embargo, a futuro esta fuente de ventaja no es sostenible, y tarde o temprano las fuentes de ventaja competitiva terminarán imponiéndose en el mercado. Para el futuro de la caficultura salvadoreña, la calidad será un factor de permanencia o desplazamiento del mercado, en tal sentido, se vuelve imperativo para el país revisar la calidad de su participación en la cadena agroindustrial del café.

Por ello será necesario abordar con profundidad los siguientes factores que restringen la distribución de rentas y recursos al interior de la cadena:

- La estructura dual en cada una de las fases de la cadena pone en desventaja a la

mayoría de actores participantes, que por lo general son de tamaño y escala pequeños y medianos. La forma piramidal de la estructura productiva prevaleciente es de carácter excluyente, pues las opciones para acceder a rentas, en buena medida, viene determinada por la dimensión económica y el peso político de los actores, lo cual en una situación como ésta favorece a los grandes y perjudica a los pequeños.

- La cadena del café es densamente poblada por una diversidad de actores que luchan por optimizar sus recursos y maximizar sus ganancias. A parte de los actores fundamentales intervienen en ella una serie de intermediarios que son funcionales a la cadena, pero que se apropián de una parte del valor generado, volviéndose tensas las relaciones entre los agentes, sobre todo, en situaciones de crisis de precios. Otro punto relacionado con lo anterior, es que en la fase de comercialización del café participan agentes que no conocen el negocio y le causan daño al normal desarrollo de la cadena, pues imprimen especulación a la compra-venta del grano.
- El carácter tronco de la cadena. Si bien es cierto, el flujo más importante es el formado entre productores agrícolas, beneficiadores y exportadores, esto no es suficiente para mejorar la calidad de participación. Hace falta promover la incursión o integración en las fases superiores, obviamente la más próxima sería la fase de torrefacción y comercialización del café, para lo que se requiere disponibilidad de recursos de capital orientados a industrializar y mercadear la actividad agregando con ello valor al producto.

- Es necesario revisar la actual dirección de la cadena, ya que en circunstancias de crisis de sobreproducción y caída de precios, como la que presenta en estos momentos el mercado mundial, resulta oportuno cuestionar el excesivo énfasis hacia afuera. En este punto, hace falta trabajar por desarrollar un mercado interno amplio y que exija un café de calidad, para efecto de contar al interior del país con una antesala del mercado internacional, que en momentos de saturación de las plazas comerciales como la que se observa actualmente, el país pueda tener opciones de colocar existencia de café en el mercado local.
- Al participar dentro del grupo de productores de café "Otros Suaves", El Salvador forma parte de los productores del mejor café, reconocido por su calidad, suavidad y aroma, ello le otorga al país una relativa posición de ventaja; sin embargo, esto no es suficiente para permanecer en el mercado, para ello hace falta trabajar en posicionar al café no solo por su origen sino también por su calidad en la preparación, empaque y presentación.
- De cara a replantear la actividad en una nueva realidad, es imperativo trabajar regionalmente en una propuesta que busque recuperar la institucionalidad perdida en el ámbito internacional, a fin de ordenar y volver más predecible el mercado del café. De igual manera, hacia adentro es urgente fortalecer el marco institucional de apoyo para revertir el sesgo antiagrícola de la política económica con el objetivo de crear espacios o alternativas de negocios y empleo para la población que vive y trabaja en el campo.

Notas

- 1 Pelupessy, Wim (1998). La cadena internacional del café y el medio ambiente. Revista Economía y Sociedad, Universidad Nacional. Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de Economía, No. 7 Mayo-Agosto. 1998. EFUNA, Heredia, p.5.
- 2 Flores, Daniel (2000). El Salvador: políticas cafetaleras de creación de factores y desempeño exportador. Tesis de Maestría en Política Económica. Universidad Nacional. Heredia, p. 32,
- 3 Fundación Salvadoreña para Investigaciones del Café - PROCAFE (1998) . Boletín Estadístico de la Caficultura Salvadoreña. Nueva San Salvador, Octubre, p.8.
- 4 Consejo Salvadoreño del Café. La comercialización Interna del Café (1996). Documento Resumen, San Salvador, p.2.
- 5 Por ejemplo la exportadora UNEF es quizás la más emblemática, ya que es producto de las fusiones de capital provenientes de las redes familiares que conforman el bloque que detenta el poder económico y político. De acuerdo a Panigua (2001), UNEF es una empresa catalogada en la órbita del bloque, donde las poderosas familias Murray-Meza, Cristiani y Kriete tienen intereses en común. En Panigua, Carlos. El Bloque Empresarial Hegemónico Salvadoreño (2000). Tesis de Licenciatura en Economía. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. San Salvador.
- 6 Consejo Salvadoreño del Café. Registro de exportadores (2001). Departamento de Estadísticas Cafetaleras.
- 7 Ibid.
- 8 Pelupessy, 1998, p.6.
- 9 Díaz, Rafael. La crisis cafetalera y la calidad de participación en el comercio internacional de los países productores pequeños. Artículo a publicarse en la revista Búsqueda (14), 2001 del Instituto de Estudios Sociales y Económicos de la Universidad Mayor San Simón, Bolivia.
- 10 Ruffati, Rodolfo. El mundo bizarro del café. Editorial de la Prensa Gráfica, aparecido el día 14 Agosto de 2001.
- 11 La Prensa Gráfica. Sección Economía. 17 de Septiembre 2001.